

EL CENSOR,

DISCURSO LXI.

..... *A terra terra remota mea.*

Ovid. I. trist. Eleg. 1. vers. ult.

Tierras muy apartadas de mi tierra.

ENTRE los manuscritos que participé al Público en el año de ochenta y uno haber adquirido de un Librero de esta Corte, hay uno muy particular. Es una descripcion moral y politica de las tierras australes incognitas, à las quales el Autor dice haber sido arrojado por una borrasca. La simplicidad con que está escrita, inclina al que la lee à tenerla por una relacion verdadera. Pero el no haberse divulgado la noticia de un descubrimiento tan importante induce una vehementemente sospecha de que no sea sino una

Ppp

fic-

ficcion. Por otra parte si es verdadera, el Autor debia ignorar la Astronomia, ò ser muy poco amante de la Geografia, pues se olvidó de decirnos la longitud y latitud de los Países que describe. Sea de esto lo que fuere, y dexando à algun critico laborioso el cuidado de examinar el credito que se merece este viagero; de varias Naciones que dice haber reconocido durante su larga mansion en aquella parte del Globo, la de que nos dá una descripcion mas circunstanciada es la que él llama de los *Ayparchontes*. Es segun la pintura que de ella hace sumamente culta; y forma una Monarquia en el fondo bastantemente parecida à la nuestra. Copiaré aqui un pasage de esta descripcion que acaso no será indigno de la atencion de mis Lectores.

„Todos los habitantes de aquel bas-
„to imperio están, dice mi Autor, com-
„prehendidos en tres clases: ò son nobles,
„ò plebeyos, ò infames. Infame ninguno
„lo es sino por hecho propio. De manera
„que no son comprehendidos en esta cla-
„se sino aquellos que han sido declarados
„reos

„reos de algun grave delito. No se admite
„entre ellos ninguna profesion ni oficio
„que no sea necesario ò util à la socie-
„dad. Y si de los que lo son hay alguno
„infame, como es el de executor de los
„ultimos suplicios, este recae siempre en
„delinquentes à quienes se propone como
„el unico medio de evitar el castigo à que
„les condenan las leyes. Pero su vileza
„en ningun modo pasa à sus hijos. Dicen
„que ningun hombre tiene derecho de
„castigar à uno por los delitos de otro,
„y no hay forma de persuadirlos à que
„no sea una muy grande injusticia el pre-
„sumir ruin à un hombre, qualquiera que
„haya sido su educacion, en tanto no
„acredite su ruindad con sus obras. No
„solamente no pasa à los hijos la infam-
„ia, pero ni aun es totalmente indele-
„ble en los que incurrieron en ella, pues
„pueden estos rescatar la pérdida de la
„honra por medio de acciones generosas
„en servicio de la patria, acompañadas
„de una vida arreglada por un espacio de
„tiempo determinado. Hay un cuerpo de
„tropas en que pueden alistarse, y que

„es siempre empleado en las ocasiones
„mas peligrosas. Y es tal el ardor que
„inspira à los que le componen el deseo
„de salir del abatimiento en que se hallan,
„que no se lee en los anales de aquel Im-
„perio accion gloriosa ni batalla señalada
„en que no hayan tenido la principal
„parte.

„Los Artesanos, Labradores, Comer-
„ciantes, sus hijos, y descendientes for-
„man por lo comun la segunda clase que
„es la de los Plebeyos. Digo *por lo comun*,
„porque estas profesiones no son incom-
„patibles con la nobleza, à lo menos en
„algunos de los grados de que hablaré
„muy luego. A la Plebe están abiertas las
„puertas de las mas altas dignidades, y
„no han menester mas los de esta clase
„que hacerse dignos de ellas para conse-
„guirlas. Ninguna preferencia conceden
„sobre ellos las leyes à los Nobles quan-
„to à este efecto. Los empleos, me decia
„sobre esto mi amigo *Zebnitz*, y las dig-
„nidades no deben darse al merito pre-
„sunto, sino al acreditado. Y hallan-
„dose este en igual grado en un Noble y
„un

„un Plebeyo, no debe ser preferido aquel
 „sino este que por necesidad tuvo menos
 „facilidad y mayores estorvos , que ven-
 „cer para adquirirlo.

„Pero lo mas particular de aquella
 „Monarquia es su legislacion en punto de
 „nobleza. Dividese ésta en seis clases , la
 „primera mas alta que la segunda , ésta
 „mas realzada que la tercera , y asi de
 „las demás. A estas clases corresponden
 „otras tantas en que están repartidos con
 „la misma graduacion todos los empleos
 „honoríficos del estado , asi de las armas,
 „como de las letras. Estos empleos son
 „como las puertas de la nobleza. El que
 „llega à una de las primeras dignidades
 „consigue con ella la nobleza de prime-
 „ra clase ; pero no dexa à sus hijos sino
 „la de la segunda , la de la tercera à sus
 „nietos , &c. El que tiene un empleo de
 „segunda clase adquiere por consiguien-
 „te la segunda clase de la nobleza ; dexa
 „la de la tercera à sus hijos , &c. De ma-
 „nera que sus quartos nietos vienen à na-
 „cer Plebeyos , à no ser que alguno de
 „sus ascendientes intermedios obtenga al-

„guna dignidad de clase superior à la
„nobleza que le competa por su nacimien-
„to. Pues en tal caso conseguirá él la que
„corresponda à aquella dignidad , dexan-
„do à sus hijos la inmediatamente menor,
„&c. Las hijas heredan del mismo mo-
„do que los hijos la nobleza de sus pa-
„dres , pero no la gozan sino mientras se
„conservan en el celibato. Casandose pa-
„san al estado de sus maridos segun el
„qual se rige el de todos sus descendien-
„tes. Finalmente nada se comunica à los
„transversales de la nobleza adquirida ; la
„qual se extingue con el que la obtuvo
„muriendo su descendencia. Pero es me-
„nester advertir , que ni aun à ésta pasa,
„sino despues del examen que se hace de
„la conducta de todo el que muere en al-
„guna dignidad , y en el supuesto de
„que se haya declarado arreglada por
„decreto del Principe con acuerdo de su
„Consejo.

„No son sin embargo tan necesarios los
„empleos, que sin ellos no se hagan nobles
„algunos Plebeyos , y que algunos No-
„bles no se eleven à un mas alto grado
de

de nobleza. Sucede esto en fuerza de un privilegio del Principe que suele conceder por algun servicio señalado, y es juzgado digno de esta recompensa por el Consejo supremo de la Nacion. Estas diferentes clases se distinguen entre sí y de la Plebe por los diferentes titulos de honor que las competen, por el mas ó menos facil acceso cerca del Principe, por exencion de mayor ó menor parte de los impuestos y servicios públicos, por el derecho de ser admitidos en ciertas casas de educacion en que esta es mas ó menos ampla, y se hallan maestros mas ó menos acreditados; y en otras prerrogativas semejantes. La que pasa entre ellos por la mas considerable de todas es la de poder gravar con restricciones à sus herederos. No es esto permitido à los Plebeyos, ni à los Nobles de quinta y sexta clase. Y aun en los Nobles de las clases superiores es sumamente limitada esta facultad. Generalmente no pueden imponer estos gravámenes mas allá de los grados à que alcanza la Nobleza que dexan à sus des-

„cendientes. De manera que todo queda
„libre en el ultimo Noble de la familia.
„Además las vinculaciones que resultan
„de estas restituciones se van disminu-
„yendo de grado en grado, porque ca-
„da sucesor puede disponer libremente
„de una cierta quota de los bienes que
„le han sido restituidos.

„Un sistema tan extraño no podia me-
„nos de causarme mucha admiracion. Pe-
„ro mucho mas se admiraba *Zebnitz* quan-
„do yo le referia nuestras ideas sobre la
„nobleza. Era cosa que no podia com-
„prender la razon porque esta ha de
„subir de punto à proporcion que se apar-
„ta de su origen. ¿Qué? me decia él, un
„descendiente de un Ministro, ò de un
„General de Exercito que dexó de existir
„doscientos años hace, y de cuyos pro-
„genitores ningun otro en todo este in-
„tervalo hizo en bien de la patria cosa
„que le distinguiese del comun, se tendrá
„y será tenido en mas que otro, que de
„un estado humilde se haya elevado por
„su merito à los mismos empleos? ¿Le
„echará en cara la baxeza de su extrac-
cion,

„cion , y creerá deshonorarse con la mano
„de una hija suya , solo porque él cuenta
„dos siglos de nobleza , y aquella es nie-
„ta de un artesano ? ; Pues el padre de es-
„ta nieta de un artesano no es puntual-
„mente lo mismo que fue el que ennoble-
„ció su casa , y à quien debe toda la no-
„bleza de que goza ? ; No es por consi-
„guiente preferirse à éste , preferirse à
„aquel ? ; Y no es este el mayor absurdo
„que puede imaginarse ? Es sin duda muy
„justo y muy puesto en razon , conti-
„nuaba , que las acciones generosas de un
„ciudadano en utilidad del Estado sean re-
„compensadas en sus hijos y descendien-
„tes. Puede esto ser un gran aliciente pa-
„ra que otros los imiten. Y además el bien
„que de un gran servicio hecho à la Re-
„publica resulta , no suele limitarse à los
„que viven al tiempo en que se hace , si-
„no que refluye por lo comun à sus suce-
„sores. No es pues justo que aquellos so-
„los paguen toda la recompensa que le
„es debida , y es muy razonable que
„contribuyan à ella sus descendientes por
„medio de algunas preferencias y distin-
cio-

„ciones que otorguen à los del bienhe-
„chor. Pero no es menos evidente que la
„porcion del beneficio que à estos toca,
„es tanto menor quanto mas se alexan de
„los que la han recibido los primeros, y
„que por tanto deben contribuir menos
„que ellos à su retribucion. Por otra par-
„te todo hombre se ama mas à sí mismo
„que à sus hijos, à estos mas que à sus nie-
„tos, y en una palabra mas à sus descen-
„dientes mas proximos, que à los mas
„remotos. ¿Cómo ha de amar en tan-
„to grado como à un hijo que tiene entre
„sus brazos, à un ser que todavia no sa-
„be si existirá? La razon pues y la justi-
„cia, concluia, quieren que el bienhe-
„chor al contrario de lo que sucede en-
„tre vosotros goce mayor parte de la
„recompensa que sus venideros, y de
„estos mayor los mas proximos que los
„mas apartados.

„En vano procuraba yo hacerle pre-
„sente que los Nobles, no solo como des-
„cendientes de algun bienhechor del Pú-
„blico son acreedores à los respetos y
„prerrogativas que entre nosotros se les
„tri-

„triburan , sino tambien por la presun-
 „cion que à su favor milita de que imita-
 „rán sus virtudes , y serán mas capaces
 „que los Plebeyos de hacer grandes ser-
 „vicios al Estado. Eso es, me replicaba él,
 „dar mas à la presuncion que à la certe-
 „za: ¿ Pero en qué se funda esa presun-
 „cion ? ¿ Por ventura el Heroe que dá
 „principio à la nobleza de una casa trans-
 „fiere à sus sucesores alguna qualidad fisi-
 „ca è inherente à su sangre , que los ha-
 „ga mas virtuosos y mas propios para las
 „grandes cosas ? Quando asi fuera , ya
 „que no fuese en diminucion esa qualidad,
 „no iria ciertamente en aumento à cada
 „generacion como haceis ir la nobleza.
 „Dirasme acaso que unos hombres acos-
 „tumbrados à la estimacion pública , y
 „llenos de conveniencias es natural den
 „à sus hijos mejor educacion. Y de ver-
 „dad no negaré yo que la honra y rique-
 „zas de un padre le deben ser unos muy
 „fuertes estímulos para que eduque bien
 „à sus hijos. Las riquezas no solo son es-
 „tímulos , sino tambien medios para esto
 „del todo necesarios. Por otra parte un
 „hom-

„hombre rico está en estado de hacer
„servicios al Público que no pueden es-
„perarse del que se vé precisado à ocupar-
„se unicamente de su sustento. Todo esto
„es cierto ; pero se entiende siempre que
„esta buena educacion y estos servicios
„sean , como lo son entre nosotros , pre-
„cisos para conservar la misma honra y
„riquezas que los proporcionan. En don-
„de sucede lo contrario : en donde las
„leyes dexan sin sancion la obligacion
„que à ningun Ciudadano pueden dispen-
„sar de contribuir al bien de la So-
„ciedad , tanto mas quanto mas percibe
„de ella : en donde en fin la ociosidad
„y haraganeria no disminuye la nobleza
„ni los haberes , estos bien lexos de ser
„ni estímulos ni medios , no son sino
„unos estorvos poderosísimos , asi pa-
„ra una buena educacion de parte
„de los padres , como para las accio-
„nes generosas de los hijos. ¿ Querrá afa-
„narse , y tomar sobre sí los cuidados
„que aquella exige , un padre que sabe
„que los suyos , qualquiera que sea su
„conducta , y por mas que sean un peso
„in-

„inutil de la sociedad , gozarán y de-
„xarán à sus descendientes la misma ha-
„cienda y la misma ó aun mayor nobleza
„que la que él disfruta? ¿El hombre de mas
„probidad no se contentará con apartar
„su hijo de la embriaguez, de la estafa, de
„la incontinencia y de otros vicios igual-
„mente groseros? Y puesto que alguno se
„halle tan poseido del amor patriótico,
„que no perdone medio ni fatiga para
„hacer capaz el suyo de ser útil al Públi-
„co , ¿no será esta por lo comun una apti-
„tud que no llegue à reducirse à acto?
„Contento el hijo mas bien educado con
„los honores y riquezas que posee, ¿pen-
„sará en otra cosa quando se vea libre,
„que en disfrutarlas con la mayor co-
„modidad posible? ¿Es bueno, me imagi-
„no , continuaba él , que le oigo decir,
„es bueno por cierto , que porque un as-
„cendiente mio se haya desvelado en be-
„neficio del Público , se ha de pretender
„que yo , y todos los que de él venimos,
„hagamos otro tanto , y le sacrifiquemos
„todo el reposo de nuestra vida! ¿No
„era preciso para esto que fuesemos, ò lo-
„cos,

„cos, ò mas heroes que él ? Sin duda ; pues
„él tenia en los honores y riquezas à que
„aspiraba un incentivo que nos falta à no-
„sotros , pues que ya las poseemos. Los
„Plebeyos que carecen de todo esto, y que
„actualmente se hallan en el estado mismo
„que aquel que nos ha ennoblecido , esos
„son los que deben afanarse. De nosotros
„es demencia querer pensemos , sino en
„disfrutar con la mayor comodidad po-
„sible los frutos del trabajo de nuestros
„progenitores. Yo no sé lo que pasa en-
„tre vosotros , pero muy necio debo de
„ser , si no sucede asi como lo digo.

„Es verdad , le respondia yo , que asi
„se verifica por la mayor parte , y que
„los mas de nuestros Nobles parten toda
„su vida , como hacia un Europeo bas-
„tante célebre llamado *la Fontaine* , la
„mitad en dormir bien , y la otra en no
„hacer nada. Mas no por eso dexan de
„ser muy utiles à la sociedad. La perpe-
„tuidad en la nobleza es una cosa , en el
„sentir de nuestros Politicos , tan esencial
„en una Monarquia , que yo no sé como
„sin ella subsiste la vuestra. La nobleza
„es

„es una cadena que une la Plebe con el
 „Soberano , y al mismo tiempo que es el
 „mas firme apoyo del trono , es una bar-
 „rera la mas fuerte contra el depotismo.
 „Si las leyes , reponia à esto *Zebnitz*“....

Concluiré en otro discurso este pasage
 que es demasiadamente largo para que le
 dé todo de una vez.

